



# VIAJERA EN EL DESEO

UNA NOVELA ROMÁNTICA CON  
GIROS INESPERADOS | SAGA NO. 3



ANA ALLENDE

**Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros inesperados.**

**Saga No. 3**

**Ana Allende**

Tabla de Contenidos

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

## CAPÍTULO 1

Evan y yo no encontramos en la cama de la habitación. El paquete de toallas sanitarias sin abrir entre nosotros. Esto no puede estar sucediendo, se supone que yo tengo colocado un implante en el brazo derecho que evita que me vea inmersa en situaciones como éstas. Trato de recordar cuándo fue la última vez que me hice un chequeo.

¿Cómo se supone que voy a tener un bebé de un hombre al que solo tengo un par de semanas conociendo? Todo está sucediendo muy rápido, miro de reojo a Evan y está prácticamente pasmado; no emite ningún tipo de comentario. Sentado, con la boca entreabierta y los ojos muy grandes.

No me sorprendería que ahora mismo recogiera sus cosas y corriera lejos. Corro al baño y comienzo a vomitar, creo que todo lo que he comido los últimos días empieza a salir. Siento como si estuviera dentro de una película de terror. Alguien está parado en la puerta del baño, no hace falta levantar la cara para saber que es Evan.

—Si tienes que irte, vete. Intento contener las lágrimas, pero cuando me toca y me abraza lloro desconsoladamente.

—No tienes que disculparte. Yo sí debo irme.

No puedo creer lo que me está diciendo ¿de verdad se alejará de mí? Evan me planta un pequeño beso en el cabello y escucho como se marcha y cierra la puerta. Se fue.

Tirada en este frío piso del baño, levanto la cara y me percato de la soledad de mi cuarto. No me había dado cuenta hasta este momento de lo oscuro y triste que puede ser la soledad de un cuarto. Cojo fuerza y me levanto.

En el espejo mis ojos rojos de tanto llorar, el cabello despeinado, ojeras y palidez. Me veo horrible y desastrosa, tanto por dentro como por fuera. ¿Lo puedo culpar? Aún si hubiera sido planificado sería una sorpresa muy grande para una pareja que todavía se está conociendo. Empiezo a pensar que todo esto es un error pero me coloco la mano en la barriga y peso a todos los nervios y preocupaciones que puedo tener y la enorme tristeza que me embarga solo puedo sonreír. Una sonrisa enorme que detiene mis lágrimas y llena de calidez mi corazón.

Justo en este momento me doy cuenta que esto no es un error, es una bendición, dentro de mí crece una personita que todavía no sabe de tristeza, ni de problemas, ni de nada, solo debe de saber de amor, el amor que sentían sus padres cuando lo estaban haciendo aun sin saberlo. Abrazo mi abdomen y sonrió aún más grande si es que es posible, ya no tengo dudas, solo tengo amor, amor por mi bebé, ya que acepto que seré mamá.

Después de ver a mis padres sacaré tiempo para ir al médico, todavía tengo que hacerme una prueba de embarazo porque aunque todos los síntomas lo indican no tengo una prueba que lo avale. Cuando me estoy vistiendo veo que la maleta de Evan sigue en el cuarto, tal vez corrió tan rápido que la olvidó y seguro manda por ella ahora más tarde.

—Buenos días, nana.

—Buenos días mi niña.

—¿Sucede algo?

—No sé, dímelo tú. ¿Dónde está Evan? ¿Se pelearon? Recuerda mi niña que en el éxito de una

relación se encuentra la paciencia.

—Sí, lo sé, pero no te preocupes, todo estará bien.

—Eso espero porque ese muchacho es perfecto para ti, no lo vayas a perder.

Cuando salgo de la casa me siento calmada y feliz, pero en cuanto entro a mi carro, lo prendo y escucho *Girls like you* de Maroon 5, y mi estado de ánimo cae en picada. A Evan le encanta esa canción; anoche me la cantó camino a casa, jurándome que nunca habría una chica como yo para él y que me querría para siempre.

Cuando llego al hospital mis padres se encuentran muchísimo mejor, ambos me preguntan por Evan y para no preocuparlos les digo que se está haciendo cargo de una eventualidad que salió en uno de sus restaurantes. Una enfermera entra para sacarles un poco de sangre para unos exámenes que deben hacer, mientras la enfermera se entretiene con mi madre, mi padre me mira con ojos de intriga.

—¿Estás bien?

—Sí. Me alegra que estén en tan buen estado de salud.

—Sabes que no me refiero a eso. ¿Todo bien con Evan?

—Claro, lo que pasa es que anoche me dormí tarde y me siento cansada todavía.

—Helen, ¿recuerdas cuando estábamos recién casados?

—¡Cómo olvidarlo amor!, las noches en vela riendo, conversando y haciendo el amor...

Paso la tarde con mis padres. Cuando les vuelvo a contar lo de Leah con lujos y detalles ambos se emocionan y mi mamá hasta llora un poco, todos coincidimos que Carter es un buen muchacho y que de verdad la quiere.

—Quisiera tener el dinero suficiente para ayudarla con la boda —dice mamá—. Ella se merece una boda de ensueño.

—Pero el desgraciado de Tom nos dejó con lo suficiente para vivir; a mí también me gustaría ayudarla, ella es una buena chica, pero ahorita no estamos en la disposición de ayudar a nadie.

—Por cierto, mi niña, ¿Ethan como ha sobrellevado todo esto?

—No lo sé mamá, no he hablado con él desde... bueno desde un percance que tuvimos.

—Es una lástima que ese pobre muchacho haya tenido que pasar por tanto, en tan poco tiempo.

Yo asiento con la cabeza; ella se refiere a la vida que él ha llevado, su madre murió cuando él tenía 8 años de edad, le diagnosticaron cáncer de mama, ella se sometió a todos los procedimientos pero no fue suficiente y falleció rápidamente. Ethan es hijo único, al igual que su madre y su padre, sus abuelos fallecieron unos antes de la muerte de su madre y otros después, es decir que el nunca contó con nadie en cuanto a apoyo o lo que fuere. No tuvo primos ni tíos ni nada, después de la muerte de su madre su padre fue su único apoyo, pero no sabía cómo manejar la pérdida de una esposa y se perdió en la bebida un tiempo hasta que mi padre lo ayudó a salir de eso y hacer una mejor persona o eso fue lo que nosotros pensábamos.

Creo que después de todo le debo aunque sea una llamada para ver si está bien, me prometo a mí misma hacerlo después que salga de todo esto de mis padres y de... mi supuesto embarazo. Son las 3 de la tarde, mi consulta con el ginecólogo es a las 4 y no quiero llegar tarde, así que sutilmente me despido de mis padres.

La secretaria me llama, es mi turno, así que respiro hondo y me dispongo a afrontar la situación más difícil de mi vida. Después de un par de preguntas hechas por el médico. Aunque me manda a hacer un examen de sangre, me da una caja con un dispositivo casero para que salgamos rápidamente de dudas. Hago exactamente lo que dice la cajita, coloco unas gotas de orine en el dispositivo, le pongo la tapa, salgo del baño y se la entrego al doctor; esperamos los dos minutos

más largos de mi vida y cuando el doctor ve la prueba y sonrío, ya no necesito más afirmación, estoy embarazada.

—¿Quiere que le realice un ecograma en estos momentos o desea esperar darle la noticia al padre y venir junto con él? Me imagino que este embarazo no es deseado, pero le aseguro que cuando tenga a su bebé en los brazos por primera vez todo eso que siente en este momento pasará y después será la mujer más feliz del mundo.

Me dirijo al carro y conduzco hasta mi hogar, no sé si es por el embarazo pero me siento agotada, solo quiero acostarme en mi cama y llorar un poco por el hombre que quiero pero que ya no tengo. Cuando entro a la casa María me está esperando con mi cena lista.

—Evan estuvo por aquí. Se llevó su maleta, me dijo que se contactaría contigo. Tienes que decirme lo que sucede.

—No es nada; tuvimos una discusión la otra noche pero de seguro lo resolveremos.

Me dirijo a mi habitación, entre lágrimas me baño, me visto y me acuesto, me quedo dormida y sueño con un cuarto rosado, una cuna y una bebé hermosa blanca como la nieve con los ojos como los míos.

## CAPÍTULO 2

Me encuentro profundamente dormida, inmersa en un fantástico sueño. Evan y yo acurrucados en la cama, él diciéndome cuanto me ama y yo respondiéndole con besos y mimos; todo es tan bonito que inmediatamente sé que es un sueño.

—Por dios maría déjame dormir un poco más.

—No soy María.

—¿Qué haces aquí? Pensé que habías regresado a Madrid.

—¿Cómo me voy a ir?

—Te fuiste Evan, en el momento que más te necesitaba.

—No es lo que piensas amor.

—¿Y qué es?

—Estaba organizando las cosas.

—¿Qué cosas? Habla.

—¿Confías en mí?

Evan conduce un auto nuevo. Voy entretenida mirando por la ventana, pensando en la curiosidad que me ocasiona el saber qué es lo que tiene que mostrarme Evan. Desde que nos montamos en el vehículo no ha emitido ni una palabra y no sé si eso sea algo bueno o algo malo, pero trato de no pensar mucho porque las lágrimas amenazan con aparecer de nuevo.

Aparcamos frente a una hermosa casa, se podría decir que es la típica casa de sueño americano, Evan se baja del vehículo sin mediar palabra y yo hago lo mismo aunque él no me lo ha pedido, pero este lugar me causa curiosidad y quiero saber para qué me trajo.

—¿Qué hacemos aquí, Evan?

Cruzamos la pequeña cerca blanca y caminamos por el amplio jardín de la casa, es hermoso, tiene mucha grama y dos árboles grandes en cada lado, uno tiene un columpio y eso me hace sonreír y tocar mi estómago de manera inconsciente. a ese lugar, suelto su mano me cruzo de brazos y me preparo para preguntarle.

—¿Qué te parece la casa?

—Es linda, pero no entiendo qué tiene que ver todo esto conmigo.

—Pues tiene que ver todo contigo. Lamento mucho que pensaras que te abandoné.

—Haberte rescatado ese día en la cafetería de Madrid fue lo mejor que pude haber hecho en mi vida, después de eso quedé enganchado a ti y cuando me diste la oportunidad de estar contigo supe y te lo dije que ya no sería capaz de dejarte ir. Compré esta casa para ti, para nosotros, para que sea nuestro espacio, nuestro hogar.

Se arrodilla mientras mis ojos se agigantan por un segundo y mi boca se abre escandalosamente.

—Hanna Moore ¿quisieras ser mi esposa y compartir todo esto conmigo?

—¿Cómo me puedes pedir que me case contigo si ni siquiera estás seguro si estoy o no embarazada?

—Eso no importa amor, no te pido que te cases conmigo por él bebe, te pido que te cases conmigo porque te amo y porque quiero un hogar contigo.

Ahí nos encontramos por un par de minutos y cuando de su bolsillo trasero saca una pequeña caja y me la entrega me doy cuenta que todo esto está sucediendo en realidad. All abrirla me encuentro con una argolla de oro blanco y en su centro un hermoso diamante rosado en forma oval, lo miro y veo una pequeña chispa en sus ojos y no puedo evitar sonreír, pero antes de ponerme el anillo debo ser sincera y sacarme unas cuantas espinas del pecho.

—Evan ¿estás seguro que esto es lo que quieres?

—¿Qué parte no entiendes? Quiero estar contigo.

—Aun si fuera cierto que estoy embarazada no debes sentirte responsable, estamos en pleno siglo XXI, yo puedo salir adelante.

Me toma de las manos, me mira a los ojos y sonrío.

—Hanna, desde que te conocí supe que no había nadie más perfecta para mí que tú, con o sin bebé.

—Estoy asustada Evan, tú y yo solo llevamos conociéndonos un par de semanas y como si fuera poco hemos tenido que lidiar con lo sucedido con mis padres, no me estoy quejando ni nada por el estilo, has sido la pareja perfecta todo este tiempo, pero ya hablar de bebés, de una familia, de un hogar juntos es como demasiado. Sin embargo mi amor, no tenemos otra opción que afrontar los hechos.

Me abraza y me besa por todas partes, mis ojos, mi barbilla, mi frente, mi nariz, mis mejillas, yo sonrío y me dejo hacer.

Luego de pasar un rato disfrutando de lo que ahora es el patio de mi nuevo hogar, me levanto prácticamente corriendo, las ganas de vomitar me atacan y no me queda de otra que estrenar mi nuevo e impecable baño.

—¿Estás bien, amor?

—Sí, el doctor me dijo que esto era normal del embarazo.

Paramos en un restaurante de comida rápida, inmediatamente pido una hamburguesa doble con papas fritas y gaseosa grande. Evan me mira escandalizado pero la verdad tengo mucha hambre, nos sentamos en una mesa para dos y veo de reojo como Evan sonrío mientras me devoro todo lo que tengo frente a mí. Después de haber terminado nos quedamos en ese lugar por aproximadamente una hora, conversando y fantaseando con lo que será nuestra nueva vida.

En cuanto a la noticia ambos concordamos en que debemos esperar la recuperación de mis padres, pensamos que el momento perfecto será en la fiesta de bienvenida después que les den de alta en el hospital.

De repente cuando nos vamos acercando al hospital veo que Evan cambia de dirección, su rostro ya no se ilumina con su hermosa sonrisa y de repente siento como si algo estuviera pasando, pero no sé precisamente qué es.

—Amor ¿qué sucede? El hospital es por la otra dirección.

— ¿Tienes tu teléfono contigo?

—Sí. ¿Por qué?

—Quiero que estés calmada ante lo que te voy a decir, desde que salimos del restaurante, nos está siguiendo alguien.

—¿Estás seguro?

—En donde hemos cruzado, el carro cruza, me desvié de la dirección a ver si seguía otro rumbo, pero sigue detrás de nosotros.

Veo que cruzamos en la calle 700 S y mi memoria rápidamente se activa.

—Amor sigue derecho.



—Más adelante hay un departamento de policía, podemos entrar al estacionamiento y si de verdad nos están siguiendo de seguro siguen derecho y nos libramos de ésta.

—¿Qué diablos fue todo eso?

Ambos nos quedamos en el vehículo un par de minutos pensando en nuestro siguiente paso, ambos decidimos que lo mejor es dejar las cosas como están, al final no tenemos ninguna prueba de que ese vehículo nos estaba siguiendo.

—Por favor amor, llévame con mis padres.

## CAPÍTULO 3

—¡Hija! ya te echábamos de menos.

—Lo siento papá es que Evan y yo nos entretuvimos en el camino.

—Me alegra que regresaras Evan. Estoy contenta porque la doctora nos está informando que dentro de dos días nos dará de alta.

—¿E cierto doctora Stevens?

—Sí, tus padres han evolucionado increíblemente y aunque todavía necesitan varios cuidados médicos, creo que podrán llevarlos desde la comodidad de su hogar.

Me acuesto en un mueble, me duermo y mi sueño se enfoca en la persecución que sufrimos horas antes. Cuando volteo a ver el vehículo que nos perseguía, la sombra dentro de él se me hizo familiar, pero no sé exactamente de donde, la cabeza me empieza a doler al tratar de recordar esa sombra y asociarla con alguien de mi vida, pero no puedo, me es imposible y cuando siento que alguien me toca, me levanto de un salto y ahogo un pequeño grito.

—Tranquila amor, tranquila, soy yo.

Abro los ojos y veo los ojos café más hermosos del mundo, tardo un momento en darme cuenta que esos ojos pertenecen a mi amor, a mi futuro esposo, así que para disimular el sabor amargo de la pesadilla sonrió y le tomo la mano.

—Creo que es hora de irnos, estoy cansada amor.

—Hasta mañana mi niña. —Dice mi padre.

—Suegro, disculpe, se me olvidó decirle que tal vez mañana lleguemos un poco tarde.

—Es que mis padres vienen de Madrid, cuando estuvimos allá no tuve tiempo de presentarles a Hanna, así que voy aprovechar que vienen de negocios a los Estados Unidos para que la conozcan y pasen unos días con nosotros, si no les molesta.

—Claro que no hay ningún tipo de problema.

—Ellos se quedarán en un hotel cercano y solo será por un par de días, luego deben partir a California a atender algunos negocios.

—Claro que no mijo, tus padres no se pueden quedar en un hotel habiendo en nuestra casa espacio suficiente. Hija, hazme el favor de decirle a María que prepare la habitación de huéspedes, que coloque todo lo que sea necesario para que tus suegros estén cómodos.

Llegamos a casa; María nos recibe con el mismo amor de siempre y los tres nos sentamos en el comedor a disfrutar de nuestra cena.

—Evan me alegra ver que regresaste.

—Nunca me fui.

—Yo lo sé, pero creo que no todos concordábamos en ese punto.

Al terminal entro inmediatamente a la ducha y me doy un delicioso baño con agua caliente, cuando salgo Evan se encuentra sentado en el borde de mi cama, me mira con una sonrisa en el rostro pero yo no puedo devolvérsela.

—¿Te sientes mal?

—¿Por qué no me dijiste lo de tus padres?

—Quería darte la sorpresa, pensé que te alegraría conocerlos.

—Claro que sí, es solo...

—¿Qué sucederá si tus padres no me quieren?

Porque resulta que ahora mi estatus social no es el mismo, apenas mis padres y yo tenemos para vivir cómodamente, tú te has encargado de los gastos del hospital y como si fuera poco ahora tendré un bebé tuyo, temo que tus padres me vean más como una caza fortuna que como una chica enamorada.

—Esta situación por la cual estamos pasando es difícil y se puede ver mal a la vista de cualquier persona, pero mis padres son especiales, sé que ellos entenderán que tus padres son unas personas maravillosas, que confiaron en alguien que no debían y que ahora están pagando de cierta manera las consecuencias, tu estatus social o económico no interferirá en nada.

—Te deseo Evan.

Me levanto de sus piernas y lentamente dejo caer la pequeña toalla que me cubría el cuerpo, cuando me ve totalmente desnuda, sus ojos café se oscurecen y sé que ya quiere jugar mi juego.

Me le acerco de manera seductora, y empiezo a desabrochar cada botón de su hermosa camisa de cuadros azules, a medida que su piel va quedando descubierta. Cuando logro quitarle su camisa me toma de la cintura y me acerca a él, como todavía se encuentra sentado su cara queda a la altura de mis pechos y empieza a regar pequeños besos, yo hecho mi cabeza hacia atrás y disfruto de su tacto, es delicioso y fascinante.

Cada beso me eriza la piel. Los reparte en mis hombros y la parte alta de mi espalda, retira mi pelo con delicadeza y siento un pequeño cosquilleo cada vez que lo deja caer cerca de algún lugar que ha sido profanado por sus caricias.

—Seré muy delicado contigo amor, no quiero hacerles daño.

Me penetra de a poco, ahogo un pequeño gemido.

-

## CAPÍTULO 4

Despertamos temprano, Evan no quería llegar tarde a la cita con el doctor, por más que quise que tuviera paciencia y calma, fue imposible, parecía un conejito con baterías nuevas. Salimos lo más rápido posible hacia el consultorio del doctor Kevin Hall, al llegar su secretaria Christina nos atiende con mucha amabilidad.

Al verme en el reflejo de un vidrio cercano me doy cuenta que estoy pálida y me imagino que es por la fatiga matutina que me quiere atacar.

—¿Te pasa algo, Evan?

—No pasa nada amor, es solo que estoy nervioso.

Es nuestro turno, nos levantamos de nuestros asientos y nos dirigimos a el consultorio del doctor Hall tomados de las manos; cuando el doctor me ve entrar me saluda con cariño y yo lo hago igual, le presento a Evan como mi prometido y él sonríe con mucha discreción, hace apenas dos días atrás le dije que el padre de mi bebé no existía y ahora llego con un prometido.

—Me alegra que estés aquí Hanna. ¿Cómo te trata el embarazo?

—Bueno he estado bien doctor, pero las náuseas matutinas me están matando.

—Te haremos el ecograma y después de eso, podrán preguntarme lo que deseen.

Me coloca un gel frío sobre la barriga y empieza a pasar una máquina sobre mí.

—¿Escuchan?

—¿Y ven esta bolita? —Dice señalando un pequeño punto negro en la pantalla—. Ese es su bebé, tiene aproximadamente dos semanas de gestación, muchas felicitaciones.

—¿Todo se ve bien?

—Todavía es muy temprano para ver algo más, pero los latidos de tu bebé son fuertes, Hanna, todo saldrá bien, tendrás un bebé sano, estoy seguro.

Llegamos al aeropuerto a buena hora, todo el camino lo estuve hablando con Leah, está muy ofendida porque casi ya no hablo con ella y tiene razón, he estado tan ocupada que no he tenido tiempo de comunicarme con ella, me disculpo de todas las maneras posible, hasta que por fin me perdona. Todavía no le cuento nada del bebé y de que estoy comprometida al igual que ella y me dispongo a preguntarle de sus preparativos; al parecer Carter no quiere esperar mucho para hacerla su esposa, así que ambos decidieron casarse en seis meses, no es para menos que mi amiga se encuentre como loca con los preparativos, es demasiado para solo seis meses, y no puedo evitar pensar que yo debería ir haciendo lo mismo que ella, me gustaría casarme antes de que se note el embarazo. Continuamos nuestra conversación un rato más y le cuento las buenas nuevas de que a mis padres les darán de alta mañana en la mañana.

—¡Amiga, qué emoción! Debemos hacerle una fiesta de bienvenida.

—Quisiera Leah, pero ahorita voy llegando al aeropuerto a buscar a mis suegros, que vienen a conocerme y no tengo tiempo de organizar nada.

—Bueno tú no te preocupes, yo me encargo de todo con María, tú encárgate de darle una buena impresión a tus suegros, que te adoren querida.

El celular de Evan suena.

—¿Mamá? ¿Ya llegaron? Se les adelantó el vuelo, ya voy para allá.



## CAPÍTULO 5

La mirada en su rostro me causa escalofríos, pareciera que no hubiera dormido en muchos días, luce unos jeans negros, con una sudadera del mismo color con capucha y un par de botas grises de corte alto. No dice ni una sola palabra y a mí los nervios me atacan, solo se encuentra ahí con ojos de odio hacia mi persona. ¿Será que piensa hacerme daño? Miro a mi alrededor y todavía no veo a Evan por ningún lado, pero hay varias personas en el restaurante, dudo que se atreva a hacerme algún daño. Estamos así por un par de minutos hasta que decido romper el silencio que nos envuelve.

—Ethan ¿Qué sucede? ¿Qué haces aquí?

—He estado buscándote.

—¿Me estabas siguiendo?

—Puede ser.

—¿Qué quieres?

—Solo quería verte; pensé que tendrías la decencia de llamarme por la muerte de mi padre. Siendo tú la causante, era lo mínimo que esperaba de tu parte.

—Yo no fui la causante de la muerte de tu padre, en cambio el sí fue el causante de que mis padres ahora estén en un hospital y que estuvieran a punto de morir.

—Me quitaste lo único que me quedaba, ya no tengo nada.

Acerco mi silla a él y tomo sus manos las cuales se encuentran heladas.

—Sé que toda esta situación nos ha colmado de mucha tristeza y lo que le pasó a tu padre es realmente lamentable, pero todo saldrá bien Ethan, ten fe, aférrate a los buenos momentos que viviste y aunque al final se equivocó pues... yo sé que él no fue un mal hombre y mis padres y yo ya lo hemos perdonado.

De repente su mirada se vuelve gélida, retira sus manos de las mías y rápidamente las toma por las muñecas, yo me impresiono y lo miro atónita.

—Tus padres y tú, perra asquerosa, no tienen nada de que perdonar a mi padre, nada.

Me sujeta con mucha fuerza.

—Ethan, suéltame que me estás haciendo daño.

—Todavía no he comenzado a hacerte daño, muñeca. Pronto pagarás todo lo que me has hecho.

Me quedo inmersa en mis pensamientos terroríficos cuando siento que me tocan un hombro y me levanto de un salto.

—Amor, soy yo.

Al voltear veo que es Evan en compañía de sus padres, la sensación de pánico en mi interior es muy fuerte y al ver llegar a mi amor me hizo sentirme tranquila, así que me abrazo a su cuello y sin importarme la presencia de sus padres, lloro desconsoladamente en su hombro. Evan acaricia mi espalda para consolarme, aunque sé que se encuentra totalmente desconcertado.

—Calma amor. ¿Qué sucede? ¿Por qué lloras?

—Es Ethan.

Evan inmediatamente se pone en alerta, mira a mí alrededor y luego me ve a la cara.

—¿Estuvo aquí? ¿Qué quería? ¿Cómo sabía que estábamos aquí?

—¿Qué te dijo esa bestia?

—No lo busques, ya se fue amor, pero antes de hacerlo me amenazó, me dijo que pronto pagaría por lo que le había hecho, me culpa por la muerte de su padre.

—Te juro que nadie te va hacer daño ni a ti ni a...

Lo beso para callarlo, no quiero que sus padres se enteren de esta manera y cuando ambos nos sentimos mejor nos tomamos de las manos y le hacemos frente a otro momento... Es hora de conocer a mis suegros.

Viendo lo sucedido mis suegros se quedaron al margen de la situación, me encuentro sumamente avergonzada.

—Señores Baker, siento mucho que hayan tenido que presenciar tan fatídico momento.

—No te preocupes niña, mucho gusto, es un placer por fin conocerte —dice la señora Ana mientras estrecha mi mano.

—Nuestro hijo ha hablado mucho de ti.

—Espero que hayan escuchado cosas buenas.

—Claro que sí. Cuéntame ¿qué problema tuviste?

—Bueno señora Ana...

—Dime Ana querida.

—Bueno Ana, Ethan es un ex novio, que no termina de entender que ya no lo quiero.

Recogemos a mis suegros y conversamos todo el camino hacia el restaurante, Ana tiene unas anécdotas de Evan muy graciosas. Robert es más callado, sin embargo a veces dice ciertos comentarios que a todos nos parecen graciosos, así que en realidad la situación es agradable y siento que todo va viento en popa.

—Hanna, querida, ¿tú y mi hijo cómo se llevan?

—Bien, a veces tenemos nuestras diferencias, como cualquier pareja normal, pero siempre hemos podido resolverlo.

—Ustedes tendrán muchas más diferencias, lo sabes ¿verdad?

—Estoy segura que tendremos más diferencias, pero a menos que su hijo tenga una esposa de la cual no sé nada, creo que todo lo vamos a poder solucionar y estaremos bien. Ella sonríe y yo me encuentro más consternada aun.

—No te molestes, mi niña, disculpa el comentario mal intencionado, solo quería ver si pelearías por él, cuando Robert y yo nos juntamos, yo tuve que pelear con mis padres por estar con él, ahí supe que lo que teníamos era verdadero amor.

—Ana, Robert, sé que a ustedes esta situación les puede parecer rara y se los juro, los entiendo, yo también me negué por un tiempo a la posibilidad de que esto funcionara y hasta traté de alejarlo en más de una ocasión, pero algo, ese día en Madrid nos unió y su hijo me hizo desistir de seguir luchando en su contra, y solo en ese preciso momento fue que me di cuenta que soy más feliz que nunca; así que respondiendo a su pregunta Ana, te juro que si tengo que pelear por Evan lo hare con uñas y garras, yo lo amo y de eso no tengo dudas.

—Hija, porque ahora te puedo llamar así, eres totalmente bienvenida en nuestra casa y en nuestra familia.

Después de una hora dejamos a Ana y a Robert en su hotel y nos dirigimos a casa.

## CAPÍTULO 6

El miedo se apodera de mí y no sé qué hacer; por un momento solo puedo verlo a los ojos, tiene la misma ropa de esta mañana, pero esta vez tiene un arma en su mano derecha. me levanto de un salto del mueble, empiezo a alejarme de él mientras él se acerca y como medio de protección coloco mis manos entre él y mi bebe; deseo gritar pidiendo ayuda pero cuando hago el intento de hacerlo el me apunta con su arma.

—No es buena idea que pienses en hacer eso, si lo llamas lo mato.

—Ethan, cariño, por dios, este no eres tú, por favor, suelta el arma.

—No me digas cariño, tú ya no me amas.

—Que ya yo no te quiera como pareja, no significa que no te quiera como amigo, fueron demasiados años juntos. ¿Cómo no quererte?

—Yo quiero que seas mía y si no eres mía no serás de nadie. —Levanta su arma y me apunta mientras yo alzo mis manos.

—Ethan por dios no, no lo hagas, estoy embarazada, no lo hagas, por dios. No lo hagas por favor, voy a ser mamá.

—No te creo.

—Esa es mi cartera. Dentro de ella encontrarás una foto pequeña de mi bebé, búscala y verás que no te miento. ¿Vez ese pequeño punto negro en la foto? Te lo ruego Ethan, por los viejos tiempos, no me hagas daño.

El guarda silencio por un momento y veo que su mano baja el arma, pero luego de unos segundos tira la foto y me vuelve apuntar.

—Tú me lo quitaste todo. ¿Cómo puedo perdonarte si me lo quitaste todo? No puedo hacerlo, tengo que vengarme, vengar a mi padre, lo siento Hanna pero tomaste una mala decisión al dejarme y al entregar a mi padre y ahora la pagarás y para que sepas, luego que te mate, subiré y mataré a ese hombre que nos separó.

Me siento perdida, desesperanzada y no veo otra opción que encomendarme a dios y dar por perdida esta batalla.

De repente escucho un golpe y cuando abro mis ojos es Evan que se ha dado cuenta de los gritos de Ethan y ha venido a mi rescate, ya que Ethan y yo estábamos en la sala para Evan fue fácil bajar las escaleras y sorprenderlo por la espalda. Los dos se encuentran en el piso luchando por el arma, un tiro se escapa y yo me hecho al piso, me coloco en posición fetal para proteger a mi bebé Pasan un par de segundos que parecen minutos y cuando escucho un otro disparo, levanto mi cara y mi peor pesadilla se ha vuelto realidad: Evan está sangrando. Grito desesperada su nombre, mientras Ethan lo tira al piso y lo golpea despiadadamente. Me lanzo sobre su espalda y comienzo a golpearlo con mis puños, pero ágilmente hace una maniobra y me tumba al piso al lado de Evan, lo miro y veo que el disparo fue en una pierna, me coloca detrás de él, mientras le grita.

—¡Anda dispárame a mí, maldito cobarde! Pero déjala a ella en paz.

—Claro que te mataré y lo haré delante de ella, para que vea tu último suspiro y luego le dispararé en su barriga y así mato dos pájaros de un solo tiro.

—Te amo Evan.



—Te amo cielo.

Nos tomamos de las manos y cerramos los ojos; escucho un ¡Bum! No me duele nada así que supongo que cumplió lo que dijo y le disparó a Evan. Abro los ojos empañados de lágrimas, pero Evan todavía respira, luego miro a Ethan que se encuentra estático y luego de un segundo el arma cae de su mano y se pone de rodillas. Un hilo de sangre sale de su boca, miro mi lado izquierdo y me encuentro con María, tiene un arma en la mano, ella le disparó.

—Evan. —María le disparó.

—Lo siento, Hanna, discúlpame —dice Ethan en el suelo.

—Quiero que sepas que te amé.

Empieza a toser sangre y yo no sé qué hacer, de repente mi sexto sentido se abre y se exactamente qué es lo que él quiere.

—Te perdono Ethan y yo siempre te querré.

Él sonrío y de esa manera sé que le estoy dando la paz que él necesita, aprieto su mano para que sepa que todo estará bien, pero unos segundo después su cuerpo tiembla y deja de respirar.

La policía llega y encuentra a Ethan en el mismo lugar donde falleció. Evan, María y yo les explicamos lo sucedido y no hay menor duda de que todo fue en legítima defensa, le solicitan a María que vaya hasta el departamento de policía, ella asiente sin problemas, a mí me piden lo mismo, pero yo les ruego que me permitan ir con Evan al hospital y que en cuanto me encargue de sus servicios médicos, paso a rendir todas las declaraciones pertinentes.

Llegamos al mismo hospital en donde están mis padres, la doctora Stevens, la cual se encontraba de guardia, al enterarse que éramos nosotros se encargó de recibirnos y de atendernos directamente, gracias a dios la bala de la pierna de Evan entro, salió y no le ocasiono ningún daño en alguna arteria o tendón o nada parecido.

—Pensé que te perdía.

—Yo también.

—Vayamos a casa.

Él sonrío y sabe a lo que me refiero, le da la dirección al taxi y nos encaminamos a nuestro verdadero hogar. Pasamos la pequeña cerca blanca, la enorme puerta y ayudó a Evan a subir las escaleras y pasamos directamente hacia nuestra hermosa habitación y me lanzo en mi cómoda cama, Evan se acuesta a mi lado y yo me acomodo sobre su pecho.

—Si te hubiera pasado algo, no me lo perdonaría.

—Sé que no te va a gustar lo que te voy a decir pero siento mucha lastima por Ethan.

—¿Lastima? Casi te mata, por el amor de dios.

—Estaba enfermo, no vio más allá, no lo culpo, perdió a su madre, a su padre, a mí, simplemente enloqueció.

—Lo siento amor, pero jamás podré perdonarlo, te quiso a matar aun sabiendo que llevas un bebé en tu vientre, es demasiado para mí.

Al amanecer Evan y yo hacemos todo lo planeado, pasamos por el departamento de policía y rendimos nuestras respectivas declaraciones, luego pasamos por el hotel donde se hospedan los padres de Evan al enterarse de lo sucedido corrieron a su búsqueda y lo colmaron de besos y abrazos. Esta experiencia fue terrorífica para todos—

Son las 4 de la tarde y me encuentro con mis padres, ultimando detalles para su salida, Evan se quedó en casa de mis padres por su comodidad y porque aparte de eso me está sirviendo de chivo expiatorio para que Leah no enloquezca con la decoración, cuando salimos definitivamente del hospital son diez para las cinco, discretamente le paso un texto a Evan avisándole que vamos

en camino, él me envía un emoji de mano con el pulgar levantado y yo le envié otro de la carita con el beso de corazón.

—¿Hija no vas a bajar las maletas? —dice mi padre.

—No papá, ahora más tarde le pido ayuda a María.

—Está bien hija.

Cuando llegamos a la entrada de la casa les abro la puerta mientras les digo.

—Bienvenidos a casa.

De repente las luces se encienden y varias personas gritan: “¡Sorpresa!” Mi mamá llora en el hombro de mi padre y luego los tres nos abrazamos como una gran unidad.

—Hanna, ya que esta fue tu idea ven acá y haz el brindis —dice mi padre con una sonrisa, rodeado de aquellas personas que de verdad lo quieren.

—¿Preparada para la hora de la verdad?

Yo sonrío y asiento con mi cabeza; los dos tomados de la mano nos colocamos en medio del salón, nos miramos a los ojos y sabemos que llego el momento que tanto habíamos esperado.

—Muy buenas tardes, primero y principal queremos darles las gracias de que estén acá presentes para celebrar la vida de mis padres, todos acá saben que mi familia ha pasado por una mala situación, solo por la avaricia de un hombre que considerábamos parte de la familia. Pero gracias a dios los planes de esa persona de acabar con la vida de mis padres no se concretaron, sin embargo, ellos quedaron muy mal heridos. Hoy nos acompañan más fuerte y más sanos que nunca, así que brindemos por ellos, por su salud, por su fortaleza y por su determinación; y luego brindemos por ustedes por que más que amigos somos una familia, una verdadera familia.

Todos alzan sus copas al aire y brindamos por esta nueva oportunidad que la vida le ha regalado a mis padres.

—Si me permiten, yo también tengo otro brindis que realizar —dice Evan—. Muchos de ustedes no saben quién soy, y creo que es el momento de presentarme, mi nombre es Evan Baker, aquellos señores que se encuentran allá son mis padres. Soy el novio de esta señorita acá, la conocí en un viaje que ella realizó a Madrid y en cuanto la conocí supe que ella era para mí, cuando sus padres sufrieron el accidente Hanna y yo solo teníamos un par de semanas de conocernos, pero fue suficiente tiempo para reestructurar mi vida y venir para acá para apoyarla en todo momento, sé que para algunos puede parecer una locura, pero el amor es así de loco a veces y yo a ella la amo; y quiero aprovechar este momento para informarles a todos que hemos cometido la mayor de las locuras, porque le he pedido que se case conmigo y ha dicho que sí y como si fuera poco nos hemos enterado hace pocos que pronto seremos papás. Así que brindemos por la salud, la felicidad, el amor y la familia.

Mis padres, mis suegros y Leah por supuesto con Carter nos rodean felicitándonos, mi madre está fascinada que será abuela y discute con la mamá de Evan los posibles nombre del bebé según sea su sexo, mi padre y el padre de Evan se estrechan las manos y se dan la bienvenida a nuestras respectivas familias. Leah brinca y salta mientras grita: “¡Boda doble!” Y yo no puedo estar más feliz, de repente mi prometido me aparta del gentío y me acerca a él mientras nos movemos al ritmo de una canción lenta que suena a lo lejos.

—No veo la hora de empezar nuestra familia.

—Ya somos tres, ya somos una familia.

—¿Qué te parece si somos 5?

—Intentemos con uno primero, por favor.

—Te amo futura esposa.

—Y yo a ti, futuro esposo.

Nos fundimos en un tierno beso, sabiendo que ahora comenzamos una nueva etapa en nuestras vida juntos.

## **Fin.**

Esta historia es parte de una saga que se complementa con los siguientes libros:

Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros inesperados. Saga No. 1

Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros inesperados. Saga No. 2

Te agradeceríamos muchísimo si nos puedes dejar un comentario sobre el libro en la plataforma donde lo adquiriste, ya que eso nos ayudará a que otras personas puedan obtenerlo también.

Gracias :)

Asimismo, a continuación te compartimos una lista otros libros de nuestra producción:

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

## **Recibe Una Novela Romántica Gratis**

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.